

Madrid, un mes. 4'50
Provincias, trimestre. . . . 6'00
Extranjero y Ultramar, año. 60'00

Número suelto, del día, 5 céntimos.
Idem atrasado. 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.
Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de los suscritores.

Año V

MADRID.—Viernes 17 de Diciembre de 1886.

Núm. 1.891

El fin del debate.

La muerte del rey y los sucesos del 19 de Setiembre, produjeron en nuestro mundo político una confusión tan espantosa que solo los más optimistas pudieron creer que de aquel caos llegaría a salir la luz y sobre aquel campo sembrado de ruinas pudiera edificarse nada sólido y glorioso para el porvenir de la nación española.

Los carlistas conjurados, los conservadores divididos, los liberales amenazados por latentes disidencias, los izquierdistas hostiles, los republicanos resueltos a empuñar las armas y realizar sus ideales, aunque fuera a costa de la dignidad y de la honra de la patria.

Todas aquellas nubes, todos aquellos elementos de discordia vinieron a condensarse en los ámbitos del Congreso para descargar sus iras sobre la cabeza del gobierno. Salmerón, Castelar, López Domínguez, Romero Robledo, Cánovas y algunos individuos que aparecían en las filas de la situación, pero en actitud sospechosa; se pusieron en línea de batalla para librar un gran combate respecto a las ideas y respecto a la conducta o procedimientos del gobierno liberal.

En verdad, hay que confesar que muchos dudaron del éxito de esta colosal contienda. ¿Cómo podía un solo núcleo resistir la acometida de tantos enemigos solos o coaligados? ¿Quién podía no sospechar que se rompiera la disciplina o desfalleciera el ánimo o faltaran las fuerzas al gabinete y a sus huestes en tan descomunal batalla, sin ejemplo tal vez en los fastos del sistema representativo?

Sin embargo, el resultado ha sido totalmente contrario. El gobierno que preside el señor Sagasta ha salido acrecentado de este exámen, fortificado de esta lucha, agigantado de esta terrible prueba y sus enemigos se han visto desalojados de todas sus posiciones, desmoralizados sus huestes, rotos y maltrechos, sin condiciones, no ya para atacar, ni siquiera para defenderse.

Aquel grupo republicano que fué la pesadilla del Sr. Cánovas en las primeras Cortes de la restauración, manteniendo enhiesta una bandera facciosa en el seno de la representación nacional ha quedado deshecho. El señor Castelar ha rendido las armas é inclinado sus pendones ante la estrella feliz del Sr. Sagasta, ante el sino, más feliz aún, de la regencia, jurando no hacer armas contra el trono que tan gloriosamente ocupa doña María Cristina de Apsburgo.

El partido republicano progresista que se presentaba hace pocos meses tan fiero y amenazador, ha visto desprenderse sus mejores fuerzas, que han venido a refugiarse, más o menos ostensiblemente, en la legalidad, y los Sres. Salmerón, Azcárate, Muro, Portuondo; lo mejor y más florido del partido zorrista ha prometido por boca del Sr. Salmerón no hacer una política ministerial; pero tampoco crear la más pequeña dificultad al gobierno; auxiliarle en lo que tenga de común con sus principios y combatirlo en lo que sea adverso, siempre en la esfera de la legalidad.

La izquierda, lejos de haber ganado terreno en el debate, lo ha perdido. Las declaraciones del Sr. López Domínguez diciendo que aplazaría las reformas el día que fuese gobierno, hasta que estuviese completamente restablecida la normalidad, le ha enajenado las simpatías y la confianza de los partidos avanzados, que al fin han reconocido en él menos garantías que las que da el actual gobierno.

Por lo que toca al Sr. Cánovas, ha renovado su benevolencia y reanudado los lazos que le unen al partido liberal, aunque repitiendo las salvaduras que ha desvanecido perfectamente en su discurso final el Sr. Sagasta.

El discurso del jefe del partido liberal ha estado a la altura de tan solemnes circunstancias. La cuestión del indulto y de los sucesos de Setiembre, han sido tratados por el ilustre jefe de nuestro partido de una manera magistral y con tan hermosa transparencia que lo que pudieron ser terribles cargos, se han convertido en brillante corona, en méritos indiscutibles para el actual gobierno. A las razones abstractas y metafísicas del señor Cánovas, ha opuesto el Sr. Sagasta razones prácticas y propias de un hombre de Es-

tado, que han demostrado hasta la evidencia el acierto con que procedió el gobierno, no oponiéndose al ejercicio de tan noble prerrogativa, después de unos sucesos que habían puesto de manifiesto el prestigio del gobierno y la impotencia de los republicanos.

Oportunísimo fué también el presidente del Consejo tremolando valientemente la bandera de los principios liberales y democráticos frente al partido republicano, sin las condiciones que había impuesto el general López Domínguez, para alejar toda sospecha de mixtificación; pero añadiendo que el gobierno ó más bien la ley, será severa é inexorable con los que falten a sus inviolables mandatos, sin consideración a las personas ni a los partidos que se atrevan a conculcarlos.

El resumen de este debate ha sido el mayor de los triunfos para la situación y para las instituciones que nos rigen. Las pasiones, que se hallaban encrespadas, se han calmado; los abismos abierros dentro y fuera de nuestro campo, se han cegado, y hoy los partidos liberales ofrecen el hermoso espectáculo de una inmensa familia de hermanos que, borrando profundos resentimientos, se abrazan y, sin dejar de formar algunos distinto hogar, alientan en su pecho, en vez de concentrado odio, los más nobles sentimientos de fraternidad y compañerismo.

No podemos pasar por alto, antes de concluir nuestras impresiones, el magnánimo rasgo del Sr. Sagasta al reivindicar para el Sr. Cánovas y el partido conservador las mismas consideraciones y el mismo respeto que le han prodigado algunos de los que viven fuera de la legalidad. Para la monarquía y para todos los que viven bajo su égida protectora exige el Sr. Sagasta la obediencia y el respeto, demostrando así el gran estadista que no busca mezquinas satisfacciones de amor propio, sino la prosperidad de la monarquía, la salvación de la libertad y la felicidad de la patria.

Las masas republicanas.

Dijo el Sr. Castelar que el partido republicano carece de condiciones de gobierno, y que en todo caso, tiene mayores probabilidades de triunfo el partido carlista. Importa mucho dilucidar esta cuestión, porque este es el verdadero punto de partida para resolver en España la cuestión política.

Las masas republicanas en nuestro país se distinguen esencialmente de las que existen en las demás naciones. En estas la opinión es hija de grandes meditaciones, de superior cultura, que les sugieren un noble instinto de independencia, muy propio y natural de los espíritus superiores.

Otra de las fuentes de la opinión republicana en países como Suiza ó los Estados Unidos, es el sentimiento religioso. Las sectas protestantes ó judaicas que llenan su territorio, simpatizan por naturaleza con las formas populares, con las que pueden mejor garantizar la libertad de su conciencia. Este es un fundamento por lo menos tan serio como la cultura intelectual y científica, el único de que es susceptible el pueblo, y que contribuye a formar las verdaderas masas republicanas.

¿Sucede lo mismo en España? ¿Es la cultura ó la religión el fundamento del partido republicano español?

Apelamos a la observación, a la experiencia particular de cada uno de nuestros lectores. Sin tratar de ofender a nadie ni negar honrosas excepciones, hemos de confesar que todo lo inconsciente, lo que huelga, lo que sobra, lo que no tiene aplicación social, por su desgracia ó por su culpa, pertenece al partido republicano. Escasamente se pueden encontrar verdaderos padres de familia, hombres de cierta posición y lisonjeros, antecedentes, en las filas de ese partido, que exige general mente como condición precisa la negación de toda esperanza, de todo prestigio, intelectual ó financiero en los distintos organismos de la sociedad.

Con tales elementos es imposible edificar nada sólido y viable. Este conjunto anónimo de ciudadanos que representan la riqueza y el trabajo, y que hoy permanece retraído del mundo político, saldría de su inercia y retraimiento en cuanto viera los altos intereses de la sociedad encomendados a muchedumbres

indisciplinadas y sin arraigo en ninguna de las esferas del país. La reacción no tardaría en surgir de las entrañas de un país, en el cual ninguno de sus elementos «sanos» es republicano.

Creemos que este es el único punto de vista para juzgar la cuestión. Así lo ha comprendido el Sr. Salmerón cuando en sus últimas excursiones por Calatayud, Vigo y Barcelona ha hecho un llamamiento a las clases conservadoras, declarando que sin ellas es imposible consolidar la república. ¿Cómo podía pensar otra cosa? Pero estas grandes adhesiones de las clases conservadoras no se improvisan ni se crean con fervorosas evocaciones. Las provocan las circunstancias, las despiertan los merecimientos ó las condiciones de los partidos, y cuando éstos faltan, toda adhesión nacional es imposible.

La cuestión entre la monarquía ó la república no tiene en nuestra patria las proporciones de una incógnita; es cuestión resuelta. Es preciso, pues, que los republicanos hayan labrado la verdadera, la honrada opinión de las clases influyentes y aún de las populares. Mientras cuenten con la población flotante del país, los hijos impúberes, las gentes sin arraigo, lo que puede desaparecer sin dejar un vacío en la nación, antes bien, aligerándola de un grande peso, no adelantarán un paso en el sentido de edificar, aunque tengan cierta potencia para perturbar la nación.

Lo primero y más esencial para ellos es contar más de lo que cuentan con grandes, ilustradas y honradas masas republicanas.

Ecos parlamentarios.

SENADO.

La sesión nada corta que hoy ha celebrado la alta Cámara, desde las dos y media hasta las seis y media dadas, estuvo consagrada principalmente a la discusión de los proyectos de pensiones a las viudas de los señores Velarde, Mirasol etc., y de creación de una escuadra: esto fué lo más saliente, porque el proyecto de construcción de un palacio de Justicia en Barcelona, fué aprobado sin discusión por no haber querido hablar en contra senador alguno.

Cuando abrió la sesión el señor marqués de la Habana que la presidía, el Sr. Oliva defendió un proyecto pidiendo la inclusión en el plan general de carreteras de una entre Salamanca y Valladolid.

El Sr. Polo de Bernabé quiso saber con qué valores cuenta el ministro de Hacienda para hacer frente a las atenciones del presupuesto después de la conversión, para lo cual pidió datos al ministro.

El proyecto de pensiones estaba en la orden del día, dando el secretario Sr. Abascal lectura al dictamen, y el general Salamanca combatió el proyecto con gran energía, fundando su oposición al mismo, no en su falta de conformidad con la idea de premiar heroicamente a los militares pandonosos, sino por creer que esta ley no es equitativa, habiendo disposiciones sobre Montepíos.

Si se quiere, dice, premiar servicios extraordinarios, hágase una suscripción entre los señores senadores que yo encabezaré con mil duros, pero manténgase para todos un criterio de igualdad. Si en el Congreso tuvo el proyecto que se discute una bola negra, aquí tendrá otra: la mía.—Tras la defensa del Sr. Corcuera (de la comisión) y de una rectificación del general, se aprueba el proyecto.

Continuando el debate sobre el proyecto de escuadra, habló combatiendo la enmienda del Sr. Terreros, el Sr. Romero Giron, rechazando la idea de suprimir los arsenales fundada en su mala administración, motivo suficiente, dice, para suprimir todas las instituciones de España. Añade la necesidad de una escuadra perosa, sentida por el país, sobre todo en conflictos internacionales, que no todos han de ser resueltos por la vía diplomática. (Alude al de las Carolinas.)

El vicealmirante Pezuela defiende nuestros arsenales, defendiendo técnicamente los grandes acorazados, y encomia sus ventajas.

El ministro de Marina le contesta.

El Sr. Terreros opina que hay en nuestra Armada exceso de personal administrativo, y propone el arrendamiento de los arsenales.

La enmienda del Sr. Terreros es desechada.

El Sr. García Torres combate el artículo primero haciendo una intencionada comparación entre el proyecto y el dictamen de la comisión, y pretendiendo probar, contra lo que esta opina, que hay en aquel gran sacrificio para el Estado; los 19 millones que se incluyen en el presupuesto anual, ¿no lo son acaso? Propone la venta de montes y un presupuesto especial para la construcción de la escuadra.

Llama despilfarrada a la administración, y cita el hecho de que hay un oficial que cobra 600 pesetas por dar cuerda a los relojes del Observatorio de San Fernando. Pide que las cuentas de Marina se remitan a Hacienda para satisfacción del país, y que se corten los abusos que ha reseñado.

El orador fué interrumpido varias veces por el señor presidente, que le instó a ceñirse al artículo primero.

El señor ministro de Marina le contesta defendiendo con tesson a la Armada, con frases que merecen la simpatía de la Cámara.

CONGRESO.

Abrióse la sesión a las tres, bajo la presidencia del Sr. Martos.

Después de ser tomadas en consideración varias proposiciones de ley, se pasa a la orden del día.

Se aprueban los dictámenes de la comisión de actas referentes a los distritos de Lucena, Habana y Lalin, y son proclamados diputados los señores marqués de la Vega de Armijo, Balaguer y Urzaiz.

Este último jura el cargo.

Continuando el debate político, usa de la palabra el Sr. Portuondo para alusiones. Declara su absoluta conformidad con el Sr. Salmerón. Hace sutiles distinciones encaminadas a probar la unión entre los individuos de su partido, a pesar de sus disensiones interiores, que no debieron haberse discutido en el Parlamento.

El Sr. Castelar comienza grangeándose los aplausos de la Cámara al decir que él, que ha combatido monarquías poderosas, no halla ánimo en su corazón para combatir a una monarquía que está representada por un tierno niño y una augusta señora digna de todo respeto.

Dice que él está casado con la libertad, no con la monarquía, y que ésta no es incompatible con aquélla sino con la democracia.

Dice que el pueblo español tiene derecho a regirse por el sufragio universal. Se defiende de la calificación que de él hizo el Sr. Salmerón llamándole cesante de verbo, diciendo que nunca se dejará conjugar por los soldados de Albuera. (Aplausos.)

Por la mañana, dice, no puedo pasar sin leer «El Imparcial» y por la noche tengo que leer irremisiblemente «La Correspondencia.» (Una voz: ¡Folleto y todo!)

Soy un hombre de costumbres tales, que no dejo de comer sopas de almendras el 24 de Diciembre, «(risas,» y seguramente se me indigestaría la carne, como al Sr. Pidal, si la comiese el día de Viernes Santo. «(Risas.)»

Vivo siempre en la misma casa; soy muy amigo de mi casero «(risas,» y como tengo también un Ramon, allevantarme por la mañana, lo primero que le preguntó es si estamos seguros, porque aquí está uno expuesto risas.)

A volar la noche [menos] pensada. «(Grandes risas.)»

Declara que es republicano; pero que no se compromete a traer la república por la fuerza, porque por este medio duraría poco. La restauración fué traída por los grandes errores de la república. El no la huye, dice; son los nuevos republicanos los que quieren echarle de ella. El quiere enseñar a los republicanos a apoyar a los gobiernos.

Concluye pidiendo a todos los partidos que se abstengan de defender los movimientos revolucionarios, por inútiles y perjudiciales al país.

El Sr. Azcárate, hablando para alusiones, contesta a los Sres. Cánovas y Castelar, lamentando las coincidencias del último con el Sr. Gamazo, al considerar a la revolución anárquica y sin dotes de gobierno, y añade que el Sr. Castelar quiere aliarse con los monárquicos para batir a los republicanos.

El Sr. Castelar manifiesta, que con el sistema evolucionista, ha recabado ya de los gobiernos muchas libertades.

El Sr. Sagasta comienza diciendo que los revolucionarios carecen de recursos, como lo prueban los sucesos del 19 de Setiembre.

Dice del indulto que la falta de unidad en los pareceres de los ministros de la corona, fué motivada por el magnánimo deseo de S. M. la reina, más deseosa de escribir en la historia una página de perdón que de castigo.

Explica satisfactoriamente el hecho de haberse iniciado una sumaria en averiguación de quién fué el que anticipó la noticia del indulto, y la dimisión del Sr. Cañamaque.

Dice que el gobierno realizará su programa pese á los motines; que acepta las benevolencias, porque facilitan la misión de los gobernadores.

Se muestra conforme con lo sustancial del discurso del Sr. Cánovas: agradece sus benevolencias al Sr. Castelar, por sus patrióticas declaraciones. En cambio, añade, no concibo un partido que defienda la insurrección, según la mas ó menos holgada situación en que le coloquen las leyes. Ekecra el motín como medio ordinario de cambiar la forma de gobierno. Se extiende en lógicas consideraciones manifestando los inconvenientes que tales doctrinas producen, pervirtiendo el instinto popular.

Prueba seguidamente que no hay diferencias entre los ministros, y pone de manifiesto las que minan el partido republicano.

Termina el señor presidente del Consejo su discurso con elocuentes párrafos en que anatematiza la conducta de aquel partido, y exhorta con vehemencia á los republicanos á atender ante todo al bien del país.

Aquí terminó el debate político, y la sesión á las siete menos cuarto.

Mañana se reunirá el Congreso en sesiones.

ECOS POLITICOS.

«El Resumen» formula su juicio en dos párrafos, de los cuales trasladamos el más corto: «Para la segunda, ó sea la dedicada á resumir los discursos del jefe de los ortodoxos y de los republicanos, el Sr. Sagasta, armado del correspondiente balancín, ha hecho arriegados equilibrios; pero con tal torpeza y mala fortuna, que cada paso es un nuevo tropiezo».

La mayoría oye con cierta frialdad el discurso del presidente, cosa no extraña, pues tales cosas ha dicho, y sigue diciendo, que al fin y á la postre va á resultar que va á quedar contento».

Se puede tolerar cierto grado de pasión en la crítica de los adversarios; pero tal parcialidad y ligereza, no la hemos visto en la prensa española ni extranjera.

Para ver otro ejemplar había que acudir á Marruecos.

El día que tengan, por su desgracia, algun «Resumen».

«El Siglo Futuro» publica anoche un largo artículo dando las gracias al Sr. Castelar por haber reconocido en el Congreso que las masas populares son carlistas en España, y porque este es el único partido que en un momento dado puede poner 100.000 hombres sobre las armas.

Pues si pueden poner 100.000 hombres sobre las armas ¿por qué no los ponen?

Tan verdad es que las masas populares son carlistas como republicanas.

Las masas populares no son nada.

Las elocuentes frases pronunciadas por el ministro de Marina en el Senado, al contestar á los Sres. Calderon y Herce y marqués de Villamejor, han sido muy aplaudidas, y han producido el mejor efecto en la opinión.

«El Día» hace cumplida justicia al señor Sagasta en estas breves frases:

«El Sr. Sagasta, en cumplimiento de esta tarea, ha pronunciado un discurso breve, muy hábil, y que ha producido muy buena impresión en la mayoría, y aun en todas las oposiciones, cada una de las cuales ha encontrado alguna declaración del jefe del gobierno que cuadre á sus opiniones e intereses.»

Este juicio del periódico independiente honra al que lo emite y al que es de él objeto.

Cuando toda la prensa se inspire en esta serena imparcialidad, podrá decirse que cumple la alta misión que le está confiada.

«La Union» se empeña en que el Sr. Sagasta no ha explicado lo del indulto, y dice:

«En realidad, pedir esto al Sr. Sagasta era pedirle cotufas en el golfo. Por lo demás, el presidente del Consejo no ha venido á añadir con su discurso ningún elemento de luz al cuadro de sombras en que parece envuelto el gobierno en las más importantes cuestiones que se han tratado en este debate.»

Es muy fácil no ver la luz: basta con cerrar los ojos.

Y á esto está tan acostumbrado el órgano ultramontano, que es lo único en que puede llamarse maestro.

¿Qué tiene, pues, de extraño que no haya visto luz en el discurso del Sr. Sagasta?

«La Epoca» órgano por excelencia de los conservadores, insiste en su manía de rehusar la benevolencia del Sr. Castelar:

«Por lo demás (dice) el jefe de los posibilistas, empeñado en hacer chistes y en alejar de su lado á la mermada hueste popular que hasta ahora le siguió, no quiere ver, ó quizá por verlo lo hace, que causa más daño al gobierno, por quien tanto se interesa, con sus alardes de amistad, que á la idea que ha defendido con entusiasmo digno de mejor empleo.»

Entonces ¿por qué el Sr. Cánovas apostrofaba á los republicanos que apelan á la insurrección? Si rehúsa la paz que ofrece el señor Castelar ¿por qué habla de la paz dentro de la monarquía?

El Sr. Cánovas es víctima de una obsesión.

Que puede costar cara algun día al partido conservador, y á algo que está más alto que él.

ECOS EXTRANJEROS

Bulgaria.

La actitud de Rusia, á lo que parece, conforme en un todo con lo que en la nota de que ayer nos ocupamos, se consignaba, es cada día más pacífica, cediendo un tanto el ardor belicoso del gobierno de San Petersburgo.

Atribúyese este cambio á varias comunicaciones que han mediado entre el czar y el emperador Guillermo, con motivo de la fiesta celebrada por los caballeros de la orden de San Jorge.

El czar dió seguridades de paz al emperador de Alemania, y éste contestó expresando vivísimos deseos por que el conflicto se resolviera por las vías diplomáticas y de una manera pacífica.

En vista de esto, Rusia se muestra nuevamente dispuesta á no insistir en la candidatura del príncipe de Mingrelia al trono de Bulgaria, aceptando cualquier otro candidato que las potencias designen, siempre que pueda ser aceptado.

Nos atrevemos á dudar que esto sea exacto, pues en nuestra opinión, Rusia no hace otra cosa que buscar dilaciones por todos los medios, crear conflictos todos los días, y esperar que de esta suerte Bulgaria se cree una situación difícil, imposible de sostener, que haga si no necesaria, por lo menos disculpable la intervención armada, bajo pretexto de restablecer una legalidad y un orden, perturbado solo por los manejos rusos.

Respecto á que no insista más en la candidatura del príncipe de Mingrelia, ya pudiera tener más fundamento la noticia.

Porque según se asegura, la sublime Puerta ha recibido ya la respuesta de las potencias á su circular del día 3 del mes actual y á la nota que explica la circular y que llevaba la fecha del 7.

El objeto de estos documentos, como recordarán nuestros lectores, no era otro que poner en conocimiento de las potencias, pidiendo su consentimiento, que habiendo Rusia propuesto al gobierno otomano la candidatura del príncipe de Mingrelia al trono de Bulgaria, la Puerta había dado su adhesión á dicha candidatura.

Inglaterra manifiesta en su contestación que las potencias no pueden adherirse á la candidatura de un príncipe que no ha sido elegido todavía por la Sobranje, y que solo á esta Asamblea pertenece el derecho de elegir príncipe, siendo por lo tanto preciso que la adhesión de las potencias venga, después, no antes.

Austria-Hungría é Italia, hacen observar en su repuesta que el éxito de la combinación que propone el gobierno otomano les parece muy dudoso, á causa de la oposición que encuentra la candidatura en la nación búlgara, cuyo deseo es tener un príncipe que no se halle unido á Rusia por Lazos estrechos como lo está el de Mingrelia. Ambas potencias consignan, además, que cuando los deseos de Bulgaria esten cumplidos, la regencia y los ministros se retirarán espontáneamente si los intereses del país lo exigen.

Este lenguaje categorico de las tres potencias, equivale á una negativa bien clara de adhesión á lo propuesto por la Puerta, y este mal éxito de la proposición ha sido vivamente sentido en Constantinopla, hasta el punto de que se cree probable el planteamiento de una crisis ministerial.

Alemania.

La discusión del proyecto de ley sobre el aumento del efectivo del ejército alemán, se prosigue en el seno de la comisión parlamentaria, y parece difícil que dicho proyecto pueda ser sancionado antes de las fiestas de Navidad, como pedía el ministro de la Guerra.

En la comisión, el debate es muy animado. M. Richter, defiende la actitud de su partido

y combate las afirmaciones del general Broussart sobre la cifra verdadera del efectivo del ejército francés.

M. Windhorst continúa reclamando la presencia de Bismarck ó de quien le reemplace, á fin de que de él conozca la grave situación política que exige el aumento que se pide.

Idéntica opinión sostiene el diputado socialista Flosenleber, que declara que su partido está dispuesto á todos los sacrificios á condición de que Bismarck explique claramente cuáles es el peligro inmediato que amenaza á Alemania. Los grandes y nuevos sacrificios que impone el proyecto, dice M. Flosenleber, no se deben consentir mas que en caso de peligro inminente.

Entretanto el canciller dice que está indispuerto y no se muestra propicio á asistir á las sesiones de la comisión; si bien hace decir su órgano en la prensa, «La Gaceta de la Alemania del Norte», que el proyecto de aumento del ejército no ha tenido su origen en la cuestión de Bulgaria, sino en la necesidad de que Alemania se prepare ante la inferioridad numérica del ejército comparado con los de las potencias vecinas.

Francia.

Se nombró ministro de Negocios extranjeros á M. Flourens, y casi toda la prensa francesa censura el nombramiento, de suerte que más valia que la designación no se hubiera hecho.

Presentado el nuevo gabinete á la Cámara de los diputados, se discutió un proyecto por el cual el gobierno pide autorización para cobrar los impuestos durante dos meses.

Con este motivo el presidente del Consejo, M. Goblet pronunció un brillante discurso que fué muy aplaudido.

M. Goblet despues de tributar grandes elogios á M. Freycinet, hizo importantes declaraciones, oponiéndose á la supresión del presupuesto de cultos, porque la mayoría del país no esta conforme con la separación de la Iglesia y el Estado.

El proyecto fué aprobado por 523 votos contra 12.

ECOS DE TODAS PARTES.

Las segundas pruebas definitivas del cazatorpedero «Destructor» han obtenido igual satisfactorio resultado que las primeras, habiendo sido recibido el buque por la comisión naval de España en Inglaterra.

Así lo dice un telegrama recibida ayer en el misterio de Marina.

El Sr. Hernandez Iglesias ha presentado al Senado la siguiente adición al art. 9. del proyecto de construcción de una escuadra.

«Los contratos se verificarán previo concurso. Podrán verificarse por subasta cuando las circunstancias lo recomienden como preferibles. Podrá prescindirse del concurso en caso de evidente é imprevista urgencia.»

Se abrieron los concursos exclusivamente entre los productores nacionales, siempre que la administración considere que puede hacerlo sin daño ó retraso del servicio.

Los productores nacionales que hayan cumplido algun contrato para la marina, figurarán con su calificación en un registro especial, y deberán ser considerados para los ulteriores concursos de analogos suministros ú servicios.»

De un horrible crimen se ocupan en estos dias los tribunales de Blois (Francia). Cuatro jóvenes ó fieras, cogieron á su madre, llamada Ana Thomas, arrojándola al fuego del hogar, y obligándola á permanecer allí hasta que espiró la infeliz y desgraciada mujer, en medio de los más tormentosos sufrimientos.

No hay pena en el Código capaz de compensar tamaños y desnaturalizados sentimientos que repugnan seguramente á los instintos mas feroces.

Las oposiciones para cubrir las plazas vacantes que resulten en el cuerpo de médicos supernumerarios de la seccion de higiene de esta corte, se anunciarán dentro de breve plazo.

Logroño 16.—En la mañana del 11 fué hallado en Enciso el cadáver de Florentino Rodrigo de 26 años, pastor de oficio, que tenía varias puñaladas y casi cortada la cabeza.

El juzgado entiende en el asunto.

Consejo de ministros.

Ayer se celebró Consejo de ministros en Palacio bajo la presidencia de S. M. la reina.

El Consejo no revistió importancia, pues solo el Sr. Sagasta hizo el acostumbrado discurso resumen sobre política interior y exterior, enterando á S. M. de los asuntos de gobierno y del curso que llevan las negociaciones pendientes.

Terminado el Consejo con S. M. los ministros se reunieron, según costumbre, en la secretaria de Estado, acordando, á lo que parece, no dar por terminada la legislatura hasta el día 23.

El día 20 del actual se abre el pago de la mensualidad corriente á las clases activas, pasivas y clero que perciben sus haberes y asignaciones por la Tesorería Central, las de las provincias y pagaduría de la junta de Clases pasivas.

La asignación del material se abonará, sin previo aviso, el 23.

Que pasen ustedes felices pascuas, señores presupuestivos.

Consejos de «La Higiene» para el mes:

Diciembre es bastante temido por la intensidad del frío, para que creamos necesario recomendar el abrigo, pero se celebran en él las Pascuas con exceso de libaciones y cenas copiosas que hacen mas daño que las temperaturas bajas.

Sean las dosis de alcohol muy moderadas; no se usen los alimentos de digestión difícil poco tiempo antes de la hora de reposo, y con ejercicio activo en el centro de día y las ropas propias de la estación, no habrá que lamentarse del mal tiempo.

Bajo ningún concepto se envíen los niños pequeños á los espectáculos nocturnos (circos ó teatros).

La «Gaceta» publicó ayer parte de la anunciada combinación de gobernadores.

Admitida la dimisión del de Valencia, señor Corcuera, pasa á ese puesto el de Granada, Sr. Alvarez Osorio; á éste el de Sevilla, señor Sellés, y se nombra gobernador de Sevilla al exdiputado Sr. Moral.

Mad. Lucia Tempest, viuda de un fabricante de tapices de Londres, ha hecho testamento, dejando toda su fortuna al asilo de perros de Battersea, con la condición de que éstos no han de comer ni beber nada el día del aniversario de su fallecimiento todos los años.

Debe estar esa señora en los profundos infiernos.

En el Guadalquivir se ha ido á pique el vapor inglés «Lady Berta». Se trabaja para ponerlo á flote.

El domingo á las dos de la tarde, se verificó la conducción á la estación del Mediodía, del cadáver del ministro de Turquía, al que se atribuirán, como hemos dicho, honores de teniente general.

Está llamando grandemente la atención en los billares del Casino de Madrid, el profesor Mr. Fournil, carambolista distinguido, que en una sesión que celebró con uno de los mas notables de esta corte, hizo de una tirada 547 carambolas consecutivas.

Renne van notable jugador á la mas esquisita limpieza, una distinción extraordinaria.

Una fiesta notable.

Nuestro activo é ilustrado corresponsal en París nos dá cuenta de un gran banquete seguido de una brillantísima soirée, con que la Sra. de Rute (Maria Leticia Bonaparte) obsequió el sábado último á lo más distinguido de la sociedad parisiense.

Al banquete asistieron nuestro embajador el Sr. Albareda, el célebre académico Ernesto Renan, Madame Camille Séa, Madame Thiesse la esposa del ministro francés en Venezuela, el Sr. Fernandez ministro de Méjico en París, el Sr. Mathens ministro de Colombia encargado de arreglar el conflicto de Francia con Italia, el Sr. Karizoco secretario de la embajada de Rusia, los diputados Sres. Heredia Lionville, yerno del célebre Charcot, Ravillon, Andrieux, Blowitz, el conocido corresponsal del «Times», Jules Rapst director de los «Debates», Aurelien Scholl, el pintor Alfredo Stevens, Arsenio Honssaye, el conde de la Ferriere, Brocheton, Vasili Alexandri el Victor Hugo de Rumania, ministro de su país en Francia y otros personajes notables.

En otra mesa estaban colocadas las cuatro parejas que más tarde habian de bailar una «Pavana» dedicada al Sr. Albareda, en cuyo honor principalmente se daba la fiesta. Vestidos con elegantes trajes á lo Louis XV estaban en esa mesita de preferencia Isabel Roma Rattazzi con su caballero Edmond Raphael, la Sra. Ggot, la graciosísima hija política del que fué Prefecto de París, con su pareja el Sr. Gravoford, Mlle. Gabrié con el hijo del ministro de Méjico, y Mlle. Teysonnieres con el Sr. Plaza, secretario de la legación mejicana.

Despues de la comida tuvo lugar una recepción brillantísima en que figuraban las más célebres notabilidades diplomáticas, literarias, políticas y artísticas del «tout Paris».

La «Pavana» alcanzó un éxito extraordinario y causó el encanto del Sr. Albareda.

Saint Germain, el afamado actor, fué aplaudidísimo en varias poesías y monólogos que dijo con inimitable gracia.

Despues de la parte musical en que tomo parte la extimia cantante Zina Dalti, empezó el cotillon que fué dirigido con notable maestría por Isabel Roma y Benito Juarez primer secretario de la legación mejicana.

ECOS TEATRALES.

ESPAÑOL.

Mañana se pondrá en escena en este teatro el aplaudido drama del Sr. Echegaray «Vida alegre y muerte triste», estando á cargo del primer actor D. Antonio Vico el papel de protagonista.

En la próxima semana se representará el magnífico drama de Zorrilla «El zapatero y el Rey» siendo el reparto de la obra el siguiente:

El rey D. Pedro, Sr. Vico; el capitán Blas Pérez, D. Rafael Calvo; Inés, Sra. Contreras; D. Enrique, Sr. Calvo (D. Ricardo); Juan Pascual, Sr. Donato Jimenez; el ermitaño, señor Parreño; y Beltrán de Claquin, Sr. Gonzalez.

No dudamos que las noches en que se representen tan celebradas obras, el teatro de la plaza de Santa Ana se verá muy concurrido.

PRINCESA.

Mañana se verificará en el elegante coliseo de la Princesa el estreno de la comedia nueva en tres actos y en verso titulada «La fiebre del día», primorosa producción de un joven escritor.

COMEDIA.

Con muy buen éxito se estrenó anoche en este teatro un juguete cómico en un acto titulado «Pelaez», original de los Sres. Caldeiro y Monasterio.

Pelaez es el protagonista del juguete y Pelaez no existe: es un caballero imaginario, á cuyo amparo un esposo infiel puede sostener los gastos que sus trapicheos le producen.

Es una obra muy bonita, muy bien escrita y con mucha gracia. Tiene situaciones de gran efecto cómico; el interés va creciendo con el desarrollo del argumento y los autores han preparado el final con tal derroche de chistes, equívocos y escenas graciosísimas, que no hay más que pedir.

En la interpretación se distinguieron los Sres. Riquelme y Balaguer que estuvieron muy acertados.

En este teatro se está representando un juguete estrenado hace tres noches, original de D. Miguel Echegaray, titulado «Los demonios en el cuerpo».

Esta obra, que es muy original, está escrita con el donaire peculiar y exclusivo de su autor, siendo su diálogo, su trama y su conjunto una filigrana.

Es de lo mejor que se ha puesto en escena esta temporada; y está interpretada muy bien por la Sra. Gorris y los Sres. Riquelme, Romea y Balaguer.

ZARZUELA.

En el coliseo de la calle de Jovellanos se suspenden por ahora las representaciones de «Manolito el Rayo» á causa de la enfermedad de uno de los principales artistas.

Esta noche se representará la popular zar-

zuela «Pan y toros» y mañana «La guerra santa».

ALHAMBRA.

A fin de dar lugar á los ensayos de la preciosa zarzuela bufa «La Mascota» que se pondrá en escena mañana sábado, no habrá función esta noche en el teatro de la calle de la Libertad.

Con el título de «Se afaita á domicilio» se estrenó anoche con éxito satisfactorio en este teatro un juguete cómico lírico en un acto.

El libro contiene escenas verdaderamente cómicas y algunos chistes de buen género que fueron aplaudidos por el numeroso público que presenciaba el espectáculo.

La música, aunque carece de originalidad, es sencilla y ligera conteniendo unos bonitos couplets que cantó muy bien el Sr. Boch y que fueron repetidos en medio de entusiastas aplausos.

Los autores, Sres. Monasterio y el maestro Hernandez, fueron llamados á escena varias veces á la terminación de la obra.

ESLAVA.

Anoche se estrenó en este coliseo un juguete cómico en un acto, titulado «Jugar al moscardón», de D. Julio Cuevas.

Comenzaremos por decir que el éxito alcanzado fué de los que obtienen autores dramáticos que cuentan sus triunfos por el número de obras escritas. El Sr. Cuevas cuya primera producción es la de anoche, ha conseguido nacer adolescente antes que niño.

«Jugar al moscardón» está cuajado de chistes de buen género, muy salados, oportunos y de gracia; la trama bien urdida, con cierta originalidad, y desarrollada á la perfección, sucediéndose de tal modo las situaciones cómicas que el espectador se mantiene en constante hilaridad.

Esta obra, si no nos engañamos, es un nuevo arreglo de «Marcela» ó «Cuál de los tres.» Y decimos nuevo, porque ya hace tiempo se hizo otro, y por cierto con poca fortuna.

El Sr. Cuevas ha sido más afortunado, y ha sabido dar al arreglo novedad, adornándolo con mucho donaire.

Hay una escena en que intervienen el señor Mesejo y la señorita Pastor (L) que es magistral, de mano maestra y en la que resultan chistes de gran efecto: es la escena de la obra.

El desempeño muy acertado por parte de la señorita Pastor y los Sres. Mesejo (padre é hijo) y el Sr. Manini.

El público irá muchas noches al teatro de Eslava «A jugar al moscardón...» pegando una mano con otra.

NOVEDADES.

La desgracia parece que este año se ensaña en el teatro de la calle de Toledo.

Las obras que se ponen en escena no consiguen atraer la atención del público, contribuyendo á ello lo frío del espacioso local y el

alejamiento que del centro de Madrid, tiene este teatro.

Las representaciones de «El hijo del Rastro» no alcanzan el éxito que de esta producción esperaba la empresa, y deseamos que nuevas obras hagan que el público acuda á ocupar sus localidades.

En otro caso, malas pascuas le esperan á este coliseo.

MARTIN.

«Un grito en el cielo.» Este es el título de un juguete cómico-lírico estrenado anoche en este teatro.

El grito en el cielo pusieron los espectadores al contemplar las pocas bellezas que encierra la obra.

Y conste que no hubo grita, porque tan mala era la cosa que el público se quedó atontado sin poder gritar.

LICEO RUS.

Todas las noches se vé concurridísima la bonita y elegante sala del teatro de la calle de Atocha.

Los fantoches milaneses deben visitarse, pues el numeroso público que asiste á las representaciones, no deja de reír, aplaudiendo mucho este tan nuevo como distraído espectáculo. Con los patines, los bailes y últimamente los fantoches, ha conseguido el dueño del local D. Delfín Rius, atraer y dar animación grandísima á su bonito teatro.

Bolsín de anoche.

Madrid.....Contado, 00'00.
Fin de mes, 67'80.

Próximo, 00'00.
Operaciones. Dinero.

Barcelona.....Interior, 67'72.
Exterior, 68'47.

Espectáculos para hoy.

Teatro Real.—Il Profeta.

Español.—A las 8 1/2.—En el seno de la muerte.—La campanilla de los apuros.

Zarzuela.—A las 8 1/2.—A casa con mi papá.—El marqués del pimentón.—Intermedios por el sexteto.

Princesa.—A las 8 1/2.—A casa con mi papá.—El marqués del pimentón.—Intermedios por el sexteto.

Comedia.—A las 8 1/2.—Turno 2.º.—Ultramarinos.—Los demonios en el cuerpo.—Pelaez.

NoVEDADES.—A las 8.—Primera sección.—Congicto entre dos deberes.

Segunda sección.—10.—El hijo del Rastro.

Apolo.—A las 8 1/2.—La gran vía.—Los valientes.—Cádiz.—Segundo acto de la misma.

Lara.—A las 8 1/2.—Turno 3.º par.—Papa la frescachona ó el colegial desenvuelto.

Alhambra.—No hay función.

Eslava.—A las 8 1/2.—Turno 3.º impar.—Quién fuera libre.—La comediante.—Segundo acto.—Toros en Vallecas.

Variedades.—A las 8 y 1/2.—Patria y libertad.—Cantar de plano.—Fiesta nacional.—El club de los feos.

IMPRESA Á CARGO DE GINÉS INIESTA.
Calle de Mendizábal, núm. 22.

do á la mesa que ocupaba aquel parroquiano.

El sugeto en cuestión, vestido completamente de negro, con su ancha corbata blanca, de continente grave y serio como un magistrado bebía tranquilamente un vaso de cerveza.

—No me equivoco,—dijo Craven,—es él... Tiene un traje nuevo, calzado nuevo, camisa... y hasta alas en el sombrero!

Y acercándose y dando suavemente con la mano en el hombro al del traje negro, le dijo:

—Veo que has mejorado de fortuna, camarada.

El desconocido volvió la cara mostrando extrañeza.

—¿Es, por ventura, al señor Pulcro á quien tengo el honor de hablar?

—Yo soy,—contestó el Pulcro; porque en efecto era él.

El Pulcro no pudo menos de mostrarse algo contrariado con aquel encuentro.

—¿El amigo del Hak-Horse?

—El mismo, el mismo,—repitió aquel visiblemente embarazado.

—Y por lo visto, somos lo bastante ricos para pasarnos la vida como un gentleman.

El Pulcro contempló con orgullosa mirada su elegante vestido.

—¡Psch!—hizo el Pulcro con aire indiferente.—Al menos voy aseado.

—Lo cual, no obstante, veo que no te satisface, ni te pone de buen humor,—observó Craven,—porque tienes los ojos desecados y el aspecto de un reo en capilla.

Estas palabras despertaron sin duda en el

alma del Pulcro, ciertos dolorosos recuerdos, que estaba en vías de olvidar, y lanzó un triste suspiro.

—Tenemos, pues, algunas penas? dijo Craven.

El Pulcro no contestó.

Pero en cambio dirigió una mirada ansiosa al reloj que estaba colgado en el centro de la estantería, detrás del mostrador de la taberna.

—¿Esperas á alguien?

—Sí.

—¿Yo también he venido aquí á esperar á un tal John Colden.

—¿A quién has dicho?

—A John Colden,—repitió Craven.

—A ese individuo es á quien yo también espero,—dijo el Pulcro.

Craven iba á preguntar de nuevo, pero no tuvo tiempo ni necesidad de hacerlo porque en aquel momento se abrió la puerta de la taberna y apareció en ella John Colden.

Este John Colden era precisamente aquel irlandés harapiento que se había puesto al servicio del Hombre gris tan pronto como éste le había hecho un signo misterioso.

Al entrar en la taberna John Colden no reparó en Craven y se fué directamente á donde estaba el Pulcro.

—Y bien; ¿qué hay?—dijo éste.

—Lo que hay es que estamos sobre la pista.

—¡Ah!—exclamó el Pulcro cuya fisonomía se animó súbitamente.

—El niño ha sido visto—prosiguió John Colden.—Lloraba y estaba sentado á la puerta de una casa en la plaza Gloucester.

alma del Pulcro, ciertos dolorosos recuerdos, que estaba en vías de olvidar, y lanzó un triste suspiro.

—Tenemos, pues, algunas penas? dijo Craven.

El Pulcro no contestó.

Pero en cambio dirigió una mirada ansiosa al reloj que estaba colgado en el centro de la estantería, detrás del mostrador de la taberna.

—¿Esperas á alguien?

—Sí.

—¿Yo también he venido aquí á esperar á un tal John Colden.

—¿A quién has dicho?

—A John Colden,—repitió Craven.

—A ese individuo es á quien yo también espero,—dijo el Pulcro.

Craven iba á preguntar de nuevo, pero no tuvo tiempo ni necesidad de hacerlo porque en aquel momento se abrió la puerta de la taberna y apareció en ella John Colden.

Este John Colden era precisamente aquel irlandés harapiento que se había puesto al servicio del Hombre gris tan pronto como éste le había hecho un signo misterioso.

Al entrar en la taberna John Colden no reparó en Craven y se fué directamente á donde estaba el Pulcro.

—Y bien; ¿qué hay?—dijo éste.

—Lo que hay es que estamos sobre la pista.

—¡Ah!—exclamó el Pulcro cuya fisonomía se animó súbitamente.

—El niño ha sido visto—prosiguió John Colden.—Lloraba y estaba sentado á la puerta de una casa en la plaza Gloucester.

Y cogiendo del brazo al irlandés, le dijo:

—¿Vés con frecuencia á tu hermana?

—¡Jamás! Susana ha emprendido una mala vida y yo no soy más que un pobre zapatero; pero el hijo de mi padre no come nunca un pedazo de pan que no sea ganado con honradez. Desde que Susana viste lujosos trajes de seda adquiridos... no sé cómo; dejó de ser hermana mía. Si he consentido en seguirte ha sido solo porque has dicho que ella había encontrado un niño que sospecho pueda ser el que nosotros buscamos.

—Escucha—dijo Craven bajando la voz—quizás no ignores que Susana vive en compañía de un hombre llamado Bulton.

—¡Un ladrón!—exclamó John Colden con despreciativo acento.

—Sea;—dijo Craven.

—Bien; ¿y qué más?

—Que ha sucedido una gran desgracia.

John Colden se estremeció.

—Susana y Bulton han querido dar un golpe... no sé dónde ni de qué modo. Lo que sé es que han ido por lana y han salido...

—¡Qué!

—Susana está herida...

—¡Herida!—gritó entonces John Colden, olvidando en aquel momento la vergonzosa vida y las prostitutas costumbres de Susana, para no acordarse más que de una cosa: de que era su hermana.

Y subió precipitadamente, en pos de Craven, los escalones de la estrecha y sombría escalera que conducía á la habitación de Bulton.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: calle de la Biblioteca, núm. 7, entresuelo izquierda.

Precios de suscripcion.

En Madrid, pagando directamente a la administracion... 1'50 pesetas al mes.
Provincias... 6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero... 30 id. semestre.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas... 50 id. al año.

Cuando se gire a cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 7, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.

60 AÑOS DE ÉXITO



PÍLDORAS MORISON-MOULIN N.º 1 Y N.º 2
Purgativo vegetal, depurativo de la sangre.
CURAN los Dolors, las Enfermedades del Hígado, del Estómago, la Hidropesia, las Afecciones nerviosas. Estas Píldoras combaten los humores y las flemas. Precio de la caja: 2 francos. — Exijase la firma y el nombre Píldoras Moulin sobre cada caja. — Con la Pomada dermatica Moulin, curan tambien las Enfermedades de la Piel: Eczema, Prurito, Hemorroides. Precio de la Pomada: 2 fr. — Calle Louis-le-Grand, 30, París, y en las principales Farmacias.

ALCALÁ, 5,

ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,

ENTRESUELO.

Gran salon de peluquería.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos a su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de facil aplicacion.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA.

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.
Salidas trimestrales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico y Habana.
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extension a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension a Santiago, Gibara y Nuevitás, así como a la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

El 10 de Cádiz, el vapor «España.»
» 20 de Santander » «Reina Mercedes.»
» 30 de Cádiz » «Ciudad Condal.»

VAPORES-CORREOS Á MANILA

Port-Said, Aden y Singapur, y servicio á Iloilo y Cebú

Salidas mensuales de
Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23, Cartagena, 25; Valencia, 28, y Barcelona, 1.º de Enero de cada mes.
El vapor «Isla de Luzon» saldrá de Barcelona el 1.º de Enero de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, a quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. — Para mas informes en Barcelona, «La compañía Trasatlántica», y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. — Cádiz, Delegacion de la «Compañía Trasatlántica». — Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá. — Liverpool, Sres. Larrinaga y C. — Santander, Angel B. Perez y C. — Coruña, D. E. da Guarda. — Vigo, D. R. Carreras Irigorri. — Cartagena, Bosch hermanos. — Valencia, Dori y C. — Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco»

A. VALLEJO

GRANDES REBAJAS EN SILLERÍAS, MUEBLES Y GABINETES, MAS BARATOS que en las almonedas, respondiendo de su solidez. — Exportacion a provincias. — Catálogos ilustrados.

Estacion telefónica, número 476.

19, PUEBLA, 19,

frente a las obras de San Antonio de los Portugueses.

ANISETTE SUPERFIN

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BOR

Botella de litro. 28 reales.
Id. de medio. 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, dupl

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

69

XI.

Craven al salir de la taberna, seguido de el Pulcro y de John Colden, se hacia esta reflexion:

—Yo no he venido más que a buscar al hermano de Susana y no tengo para qué explicarle a él, ni a este otro, lo que ha sucedido. Poco que he hecho mal en hablar del niño. Creo en fin, ellos se arreglarán como puedan y esas son cosas que a mí no me importan nada. Lo mejor es guardar silencio.

Caminando con acelerado paso, llegaron los tres a Brook-street en menos de un cuarto de hora.

En el trayecto el Pulcro, por su parte, iba pensando así:

—Jenny se escapó porque yo no le inspiraba confianza y no le faltaba razon para ello; puesto que yo tuve una gran intervencion para que fuese a la casa de mistress Fanoche. Pero cuando vea que soy yo quien le lleva su hijo, vá a darme un abrazo. Y esto sin contar con que el Hombre gris, que ayer mismo me llamó imbécil, me devolverá toda su confianza.

—¿Qué es lo que mi hermana quiere de mí? —preguntó John Colden cuando estaban para llegar a Brook-street.

—Quizás sea peor no prevenirle —pensó Craven.

68

—¡Ah!

—Una mujer llegó, le cogió de la mano y se lo llevó consigo.

En aquel momento intervino Craven en la conversacion.

—¿Buscáis un niño? —dijo.

John Colden reconoció a Craven.

—¡Calla! ¿eres tú?

—Sí, yo soy; y vengo en busca tuya. ¿Pero qué niño es ese de quien habláis?

—Un niño irlandés que se ha perdido.

—¿Qué edad tiene?

—Cerca de diez años, rubio y más lindo que Apolo —dijo el Pulcro.

—¡Pues bien! —dijo Craven—yo puedo daros noticias de ese niño.

—¿Tú?

—¿Habeis dicho que estaba llorando a la puerta de una casa?

—Sí.

—¿Y que una mujer le recogió y se lo llevó consigo?

—Sí.

—Pues esa mujer —añadió Craven—tu la conoces mejor que yo, John Colden, y ella es quien me envía en busca tuya: es tu hermana Susana.

—¡Ah! —exclamó John Colden—¡Dios protege la Irlanda!

—¡Vamos inmediatamente a recoger al niño! —gritó el Pulcro radiante de alegría, sin advertir que Craven movia tristemente la cabeza.

65

—¿De modo, que no podeis decirme en qué taller trabajo ahora?

—No trabaja en ninguno.

—¿Ni donde podré encontrarle?

—Me parece que algunos dias viene a la taberna de allí enfrente.

—¡Ah!

—Casi todas las noches entre las diez y las once suele venir a celebrar conferencias con una pandilla de miserables como él. ¡Que Dios y la Inglaterra les confundal!

—Gracias, —contestó Craven.

Dió un apretón de manos al maestro zapatero y se encaminó al public-house, diciéndose:

—No soy yo ciertamente tan buen inglés como el maestro Colcrane, ni le tengo tanto odio a los fenianos; puesto que desde que la policía se ocupa preferentemente de ellos, no nos persigue tanto como antes y podemos trabajar y vivir más tranquilos.

Craven llegó a la taberna y penetró en ella. Habia dentro muy poca gente y desde luego pudo ver y cerciorarse que allí no estaba John Colden.

No obstante, pidió una copa de gin mezclada con bitter y se disponia a preguntar a Mariana, la sirvienta de la taberna, si conocia al irlandés, cuando le llamó la atencion un sugeto vestido de negro que estaba solo en una mesa bebiendo un jarro de cerveza.

—¡Eh! ¡por San Jorge! —exclamó. —Creo que yo conozco a ese individuo.

Y haciéndose el distraído se fué aproximando.